



LA CANTIMPLORA

El montañero por fin llegó al refugio que buscaba. La marcha había sido muy dura. El año de sequía había agotado todas las fuentes que estaban en el sendero y llevaba media jornada a pleno sol y sin agua para calmar su sed.

Entró con ansia en la casa medio en ruinas intentando encontrar algo que beber. ¡No había nada! Mirando por la ventana divisó a unos cien metros una bomba de agua. Corrió hacia ella y se puso a darle a la manivela. Cuando le faltó el aliento, se detuvo desesperado, pensando que nada saldría de allí. Entonces se dio cuenta de que en el suelo, al pie de la bomba, había una cantimplora con un mensaje:

"Necesitas cebar la bomba para que funcione. Vierte el agua de esta cantimplora en el orificio de arriba y dale a la manivela hasta que salga agua. Entonces no olvides rellenarla para que el siguiente la pueda usar".

Quitó su tapón y ¡estaba llena hasta arriba de agua! El muchacho tuvo unas ganas enormes de beber... ¿Y si el mensaje no era verdad? ¿Y si la bomba estaba estropeada y no podía sacar agua? ¿Y si la fuente estaba agotada? ¿Hago caso al mensaje? Si bebía de la cantimplora nadie podría hacer uso de la bomba en el futuro, pero si desperdiciaba esa agua... ¡Era el único agua que tenía!

Cogió la cantimplora y comprobó que en la parte superior de la bomba había una entrada: derramó por él todo el líquido y empezó a darle a la manivela. Al principio solo la oía chirriar. Pensó que se



había equivocado, pero no paró de impulsar la palanca. Después de unos momentos, un pequeño hilo de agua comenzó a salir por la bomba. El joven siguió con entusiasmo: ¡Había encontrado agua! El caudal fue creciendo hasta verter abundante agua fresca y cristalina. El montañero bebió hasta saciarse y, con agradecimiento y alegría, volvió a llenar la cantimplora y colocarla en su sitio, esperando que otra persona pudiera confiar en ella como él lo había hecho.

Para profundizar

Colócate en el pellejo del montañero. Siente la desesperación de no tener agua... Siente el cansancio y la sed... Y ahora lee el mensaje... Pregúntate las mismas cosas:

¿Qué harías tú en una situación como esa?

¿Confías?

¿Te agarras a lo inmediato o tienes en cuenta otras cosas?

Puedes hacer una lista de las consecuencias de confiar en el mensaje:

- He puesto en funcionamiento la bomba de agua...
- La cantimplora se ha vuelto a llenar...
- ...

